

El miedo como empuñadura de la valentía

Javier Mardel

EN EL PANORAMA DE LA POESÍA JOVEN NACIONAL, la de Christian Peña (*Lengua paterna, El síndrome de Tourette*) es ya una voz reconocida y afianzada. Su poesía, vértice de la fe y la desesperación, demuestra siempre un equilibrio crítico entre la concreción verbal y el desvarío silencioso, entre la pesadilla y el discernimiento. Lejos de comerciar alevemente con la angustia, Peña ha sabido desmigalarla para volverla a elaborar y repartirla como el pan de cada día. Después de todo, ¿qué es la vida humana sino un desasosiego distraído, una agonía transparente que a diario dibujamos de colores?

El libro *De todos lados las voces* (ganador en 2008 del Cuarto Concurso Nacional de Poetas Jóvenes “Jaime Reyes”) no es ajeno, amén de sus cualidades distintivas, a la poética esencial de su autor. Como en sus otros trabajos, aquí Peña hace una lúcida deconstrucción de sus propias tribulaciones y logra lo que a pocos poetas de su generación parece interesarles: reunirse con el lector en lo profundo del “pozo elemental”, el fondo estrecho y seco en el que todos terminamos reconociendo nuestra propia oscuridad sedienta:

Lanzo también las uñas que me muerdo
mientras escribo el nombre de las cosas;
arrojo el día en que morirá mi padre,
mi corazón molido, mis alegrías y pecados,
y esa noche en la que mendigué amor.



Fiel al insomne vértigo que desde su primer libro distingue la lírica de Peña, *De todos lados las voces* es un asalto más en el enfrentamiento entre el poeta y sus mortificaciones; pero es en éste, quizás, donde los golpes se pueden ver en un primer plano más elocuente. De un corte mucho más personal y descubierto, con engarces confesionales que traslucen cierto remordimiento pudoroso, el libro abre con una sección desde cuyo título, “Retratos” —pero más aún desde el subtítulo, “La enfermedad”—, el autor decide arrostrar sus amarguras más íntimas pasando lista al universo familiar:

Lloré junto a ella la muerte de mi tío
y me sentí como debajo de una lluvia
que adelgazaba el aire
y le quitaba peso a mis pecados.

En la segunda sección, “Cosas”, el autor nos recuerda una verdad ingrata: cualquiera puede comprender ciertas cuestiones volviendo la vista atrás, salvo que en esta vida sólo vamos de frente:

Viajo y avanzo de espaldas al paisaje:
contra mi destino.

“El señor que aparece de espaldas”, tercera sección del libro, asciende a tres visones de la obra de Magritte para girar en torno a una potencia medular en la poesía de Peña: el miedo. Ninguno de los tres poemas que integran el apartado sobra en forma alguna, pero en el segundo, “Los compañeros del miedo”, se perfila con mayor exactitud la representación, alegórica y no, del miedo irracional y obsesivo, ése que todos hemos conocido alguna vez y al que jamás hemos podido, o

querido, darle nombre. A lo largo de los tres fragmentos que componen el poema, la rectilínea evocación prometeica se irisa bajo la inquietante espiral de las referencias ornitológicas, y es mediante este dinamismo que el autor, no sin dominio de su fórmulas, nos insinúa que “la jaula se ha vuelto pájaro”¹ y es su destino nombrar al miedo ya no como algo provocado por lo externo, sino como una sombra que se erige desde el centro de su propia existencia.


Pero, sin desmérito de las anteriores, la de mayor altura es quizás la cuarta y última sección: “Puertas (otra vez nadie)”. En ésta, la delirante penetración de la poesía de Peña alcanza un refinamiento que, sin embargo, jamás enturbia otra de las cualidades inherentes a la totalidad del libro: su incomparable y valerosa sinceridad. Nuevamente, el miedo está presente en estos poemas, pero esta vez como perilla de la puerta tras la cual se adivina un Peña inerte y absoluto, habitante pleno de su honestidad y su memoria. De orígenes inciertos y diversos, las interrogantes de estos poemas nos revelan llamando a nuestras propias puertas, asomando por sus cerraduras, agujereándonos los bolsillos buscando en vano la precisa llave. Nosotros somos nadie y somos todos, todas la voces y de todos lados. Somos también el propio autor, que es a la vez nadie y atiende, una y otra vez, la escandalosa puerta:

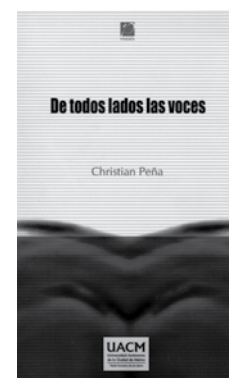
TOCAN LA PUERTA

Te levantas y al abrirla:
nadie.
Tal vez tus muertos
recordándote que aún vives.
Tal vez tu infancia se echó a correr.

¹Alejandra Pizarnik (citada en el poema).

Tal vez un hombre se equivocó de casa.
Tal vez el viento se hizo piedra.
Tal vez un vendedor arrepentido.

En *De todos lados las voces*, como en el resto de la poesía de Peña, la angustia y el dolor, el miedo, no son meros simulacros. Pruebas de ello son la descarnada sintaxis de los textos y la frialdad candente con que el poeta afronta cada corte de línea, cada signo de puntuación. El lexicógrafo acérrimo reprochará algún declive pasajero, el descuido de cierto sintagma. Pero entre tanta exquisitez gramatical, inocua en sus alcances, insustancial en su retórica afectada, ofrecida hoy día bajo el rótulo de “nueva poesía”, una voz honesta y de atemperada profundidad como la de Christian Peña es algo que sólo cabe agradecer. No será el único autor que desestime ciertos rigores formales de la composición poética —de ritmo, por ejemplo— en favor de asuntos más necesarios, vitales incluso, en la escritura de poemas; pero sí uno de los pocos de quienes nadie podrá decir que no tuvo la valentía suficiente para ofrecer una poesía plena de honestidad, que es la única verdadera. 



Christian Peña
De todos lados las voces
México, UACM
2010, 72 pp.

La metro en el Metro

Actividades de noviembre

Como parte del ciclo de divulgación “La Metro en el Metro: un paseo por el conocimiento”, el Programa de Comunicación de la Ciencia de la UAM presentará conferencias y películas en tres sedes de la red del Metro capitalino. En el Auditorio “Un paseo por los libros”, del Pasaje Zócalo-Pino Suárez, diversos ponentes hablarán de temas científicos e históricos las tardes de noviembre: la Independencia (8 de noviembre), la nutrición familiar (8 de noviembre), las propiedades del amaranto (11 de noviembre), la salud dental, la diabetes y el embarazo (12 de noviembre), Francisco Villa (18 de noviembre), la salud dental y la hipertensión (18 de noviembre).

Por su parte, en el “Túnel de la Ciencia”, ubicado en la estación La Raza de las líneas 3 y 5, se impartirá, de nuevo, la conferencia sobre Francisco Villa el 19 de noviembre. Finalmente, en el Espacio Cultural La Raza, de la misma estación, se impartirá de 16:00 a 18:00 horas el ciclo “Revolución y salud en noviembre”, con conferencias los lunes 15, 22 y 29; y películas los miércoles 10, 17 y 24. La entrada es libre para todas las actividades. Se puede consultar más información sobre los ponentes y los horarios en el sitio web del Programa de Comunicación de la Ciencia: www.comunicaciencia.uam.mx